

RESEÑA DEL V CONGRESO INTERNACIONAL DE KANT

(Maguncia, 1981)

Del 4 al 8 de abril tuvo lugar en Maguncia, sede de la *Kant-Gesellschaft* y los *Kant-Studien*, el V Congreso Internacional de Kant, congresos que la Sociedad Kantiana viene celebrando cada cuatro años. Esta vez estuvo dedicado casi exclusivamente a la *Crítica de la Razón Pura*, con motivo del bicentenario de su publicación (1781). Los objetivos de esta reunión, a la que concurrieron 500 participantes de 36 países, fueron: establecer la vigencia y significación de la filosofía kantiana en el presente, discutir histórica y sistemáticamente algunos problemas planteados por la *Crítica* y poner de manifiesto cuál es el estado actual de la investigación sobre Kant. El marco de su celebración fue el magnífico Palacio del Príncipe Elector, de arquitectura barroca, primorosamente restaurado, situado frente al Rhin y no lejos de donde Gutenberg construyó la primera imprenta.

El congreso fue organizado por el profesor Dr. Gerhard Funke, Presidente de la Sociedad Kantiana, y un equipo amable y eficiente que hizo posible su mejor funcionamiento. Fue él quien abrió las sesiones, refiriéndose a la aportación de la obra kantiana, que resumió así: distinción entre lo empírico y lo puro y entre el ser (metafísica de la naturaleza) y el deber ser (metafísica de lo moral, de lo que es posible por libertad). Según Funke, Kant no critica a las personas ni a este o aquel sistema metafísico, sino que se dirige a la estructura misma de la razón para establecer los fundamentos de toda metafísica posible, delimitando el ámbito del conocer y dando sitio a la fe. Citó la carta a Marcus Herz del 21 de febrero de 1772 y el programa para el semestre de invierno 1765-1766, e invitó, con Kant, a no hacer filosofía con espíritu de escuela o de pirueta inte-

lectual, sino a fundarla como ciencia. No es posible pensar hoy prescindiendo de Kant, sólo el camino crítico permanece aún abierto.

En la sesión de apertura se encontraba el Presidente de la República Federal Alemana, Dr. Karl Carstens, y otros políticos de gran relevancia. La democracia europea recurría y honraba a Kant, a su concepto del derecho y de la libertad, como uno de sus pilares. También lo había hecho el canciller Helmut Schmidt días antes, en un foro organizado por la Fundación Socialista Friedrich Ebert, a propósito del bicentenario de la *Crítica*, con su ponencia: «Moral, deber y responsabilidad del político».

Después de las palabras del Dr. Funke, el Dr. Bernhard Vogel, Ministro-presidente del Rheinland-Pfalz, centró la cuestión en el problema del diálogo. Este ha de basarse en el concepto de libertad como núcleo de la dignidad humana y en la función del derecho como principio constitutivo de la sociedad (*Rechtspolitik*). Es la universalidad del derecho, y no la fuerza, lo que posibilita la estabilidad del Estado y el diálogo interno y externo (por ejemplo, entre los bloques Este-Oeste), en contra de todo absolutismo y despotismo. También recordó la idea de un Estado federativo universal, condición para la paz, que Kant desarrolla, por ejemplo, en sus opúsculos: *Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita* (1784) y *Para la paz perpetua* (1795). El profesor Dr. Manfred Harder, Presidente de la Universidad de Maguncia, disertó sobre la autonomía de la Universidad y la necesidad de independencia del científico fundada en la libertad de la razón citando *El conflicto de las facultades* (1798). El profesor Dr. Alwin Diemer, Presidente de la Federación Internacional de las Sociedades de Filosofía, volvió sobre el tema del diálogo, esta vez entre culturas; propuso una razón que supere sus diferencias y presentó a Kant como un filósofo universal que se dirige al hombre en cuanto hombre.

El plan de trabajo se dividió en dos partes: conferencias y seminarios. Paralelamente se brindó la posibilidad de realizar excursiones por la región (Wiesbaden, Oppenheim, Heidelberg, Frankfurt) y visitas culturales en la misma ciudad de Maguncia. Por la noche se ofrecieron dos recepciones a cargo del Ayuntamiento y de la Cancillería del *Land*. Esto permitió establecer entre los participantes un contacto más amistoso y fomentar las relaciones.

Las conferencias se realizaron principalmente por la mañana, agrupando a personalidades importantes de la investigación kantiana. Los temas tratados fueron los siguientes: «La historia de la *Crítica de la Razón Pura*. Biografía sistemática de un pensamiento», por Ingeborg Heideniann (Bonn), que dividió la evolución de Kant en tres períodos: preocupación por el método (1755-1769), separación entre lo in-

telectual y lo sensible y origen de aquél (1769-1776) y redacción del texto (1776-1781). Como fuente principal citó a H. Heimsoeth y las notas de la edición de la Academia de las obras de Kant. Una conferencia erudita apoyada en investigaciones filológicas personales sobre los manuscritos de Kant. «La filosofía trascendental y el método de la física», por Vittorio Mathieu (Turín), que se basó en un estudio del *Opus Postumum* sobre el problema del *status* ontológico de la fuerza. Distinguió tres niveles: el trascendental, el del fenómeno (por ejemplo, fuerza del imán) y el de las manifestaciones del fenómeno o fenómeno del fenómeno (por ejemplo, la disposición de las limaduras de hierro en torno al imán). «Teoría de la demostración y carácter de las demostraciones en la *Crítica de la Razón Pura*», por Thomas M. Seebohm (Universidad del Estado de Pennsylvania). «Sobre el idealismo trascendental y el realismo empírico. El problema de la trascendentalidad existente», por Erich Heintel (Viena), quien se ocupó de la relación entre el tiempo y lo trascendental, contrastando la teoría de la evolución con la atemporalidad del sujeto trascendental y deteniéndose en el problema de la afección y la noción de sustancia. «La teoría kantiana de la modalidad», por Jules Vuillemin (París), que estableció un paralelismo entre el sistema de los principios del entendimiento puro, según la *Crítica de la Razón Pura*, y los *Principios Metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza* (1786). La arquitectónica común a ambos textos reposa sobre una doble correlación interna. Su diferencia reside en que las dos obras persiguen fines diferentes. La exposición resultó clara y muy bien acogida por el público. «La idea de una *Crítica de la Razón Pura*: Kant y Hegel», por William H. Walsh (Edimburgo/Oxford). «La *Crítica de la Razón Pura* en perspectiva», por William H. Werkmeister (Tallahassee). «Sobre la libertad en la *Crítica de la Razón Pura*», por Pierre Laberge (Ottawa). «Observaciones a la Doctrina trascendental del método», por Wolfgang Ritzel (Bonn).

Las conferencias que despertaron más expectativas fueron las de los profesores Oiserman, Beck y Gadamer.

La exposición del Dr. Teodor I. Oiserman (Moscú) llevaba por título «Kant y el problema de la actividad del conocimiento». En ella presentó la crítica marxista tradicional a la filosofía kantiana. Si bien ésta superó con el *a priori* el subjetivismo empirista e hizo una gran contribución al indicar la objetividad de lo subjetivo, y a la inversa, quedó anclada, sin embargo, en un subjetivismo de la razón, carente de una visión histórica y sociológica de la misma que muestre el desarrollo y dinamismo de las categorías, con lo cual desembocó en un nuevo «sueño dogmático». Asimismo, la razón práctica de la cual nos habla Kant sólo expresa los postulados de la moral burguesa.

Tanto en el ámbito teórico como en el práctico, según Oiserman, la razón se encuentra condicionada por el entorno en el que se desenvuelve, el cual es precisamente lo que le otorga su objetividad. La razón kantiana es incapaz de superar su subjetivismo, porque se encuentra descontextuada. La objeción más importante que se le hizo fue: desde qué categorías *a priori* se lleva a cabo esa relativización de la razón o, lo que es lo mismo, para criticar el plano trascendental y no caer de nuevo en un empirismo habría que hacerlo desde un nivel superior a aquél.

La conferencia del Dr. Lewis White Beck (Rochester) resumió el tema central del Congreso: «Qué hemos aprendido de Kant». Comenzó diciendo que, como todo gran filósofo, Kant se encuentra incorporado ya al patrimonio cultural común, pues no habló para los profesores, sino para todos los hombres que piensan que una vida no reflexiva carece de valor. Según Beck, la filosofía kantiana se centra en la pregunta qué es el hombre; nunca respondida de modo explícito, sino parcialmente en sus tres Críticas. En la *Crítica de la Razón Pura*, Kant lleva a cabo un giro copernicano, según el cual el hombre es el legislador de la naturaleza. Aunque esté condicionado por la ciencia de su tiempo; aunque su sistema categorial sea estático, sigue siendo válida la intención kantiana de encontrar una fundamentación al saber científico, permanece la pregunta central de la *Crítica*: ¿cómo pueden coincidir *a priori* las libres creaciones conceptuales del espíritu investigador con las observaciones de la naturaleza? Toda cultura necesita algo análogo a una crítica de la razón. También en la fundamentación de la moral tiene lugar un giro copernicano («revolución rousseauiana»), pues no recurre a la voluntad de Dios ni al orden de la naturaleza ni a la necesidad humana de felicidad, sino que se basa en la libertad, en la razón. Beck criticó el exceso de racionalismo de esta ética, pero sostuvo que toda revolución moral necesitará de una fundamentación filosófica, y ésta sólo se encontrará en la expresión autónoma de una naturaleza humana ideal. En la *Crítica del Juicio*, Kant no sólo revolucionó el modo de fundamentar (como en los dos casos anteriores), sino la estética misma. Los principios tradicionales del arte eran la imitación de la naturaleza y el carácter didáctico y moralizante. Kant los rechazó porque limitan la libertad de la creación artística, que sólo tiene que ver con lo bello. Proclamó la autonomía del arte frente al saber y al querer. El genio libre es también un legislador, creador de una segunda naturaleza. De este modo, inició una transformación que culminará en el movimiento romántico. Con todos estos elementos, Beck pasó a responder la pregunta inicial: ¿qué es el hombre? El hombre es creador. Casi todas las obras kantianas son variaciones de este único tema,

el del espíritu humano como un creador autónomo. Kant llevó a cabo una «revolución prometeica».

El día de apertura por la noche tuvo lugar la conferencia del Dr. Hans-Georg Gadamer (Heidelberg), bajo el título «Desde aquí y desde hoy comienza una nueva época en la historia del mundo», que versó acerca de la influencia de la filosofía kantiana en la historia del pensamiento posterior. Retomando esa conocida frase de Goethe, presentó a Kant como una figura que inauguró una época del pensar, al igual que Hegel, Marx, Nietzsche o el historicismo. Quizá por eso no fue comprendido por sus contemporáneos. Lo esencial y lo que aún permanece del idealismo kantiano es la reconciliación de la metafísica con la ciencia, de lo empírico con la razón, el integrar en ésta todas las ciencias de la naturaleza, el descubrirla en lo empírico y lo histórico. La escuela neokantiana fue un retorno a Kant sólo desde un punto de vista gnoseológico, que no explicaría la posterior aparición de las metafísicas idealistas (Fichte, Schelling y Hegel). La renovación de la metafísica kantiana tuvo como protagonistas a Jaspers y Heidegger, y se resume en la frase de este último: la esencia de la verdad es la libertad. Se trata de una metafísica desde lo práctico. Gadamer terminó invitando al estudio de la *Crítica del Juicio*. La conferencia, no leída, tuvo un gran estilo profesoral, fue seguida con gran interés y afluencia de público e íntegramente televisada. Al final de la misma recibió un prolongado aplauso, homenaje también a su labor docente e investigadora.

Todas estas conferencias serán publicadas en un volumen, que constituye la segunda parte de las actas del Congreso. La primera ha sido ya editada en dos tomos por la Bouvier Verlag Herbert Grundmann (Bonn), y contiene las 126 comunicaciones presentadas al Congreso.

La exposición y discusión de dichas comunicaciones se efectuó por la tarde en una serie de 14 seminarios de hora y media de duración. Fueron agrupadas del siguiente modo:

1) Prehistoria: Con este nombre se reunieron comunicaciones de contenido diverso, en general referidas a la preparación de la *Crítica* y a sus raíces histórico-filosóficas. Entre ellas destacó la discusión de la ponencia de J. Wubnig (Waterloo, Ontario): « $7 + 5 = 12$. Kant y Platón», quien afirmó que el famoso ejemplo kantiano atestigua la lectura del *Teeteto*. Para ambos autores, la matemática no es cuestión de análisis de significados, sino de un proceso activo, de una operación (la de contar en Platón y la de la síntesis en Kant).

2) Análisis particularizado de los temas de la *Crítica*: En este extenso capítulo se abordaron los problemas fundamentales de la Es-

tética, la Analítica, la Dialéctica y la Doctrina trascendental del método. Fue muy discutida la comunicación de Hansgeorg Hoppe (Saarbrücken), que se cuestionaba: «¿Es toda unión una acción del entendimiento?», dando una respuesta negativa, pues además de las categoriales hay uniones fácticas. La pregunta intenta elucidar el problema de la extensión del idealismo de Kant, del «enlace entre leyes empíricas y leyes transcendentales».

3) Problemas generales de la *Crítica*: Aquí se tocaron temas como la posibilidad de la crítica de la razón, su incompletud en referencia a todo el sistema kantiano, la intencionalidad, la relación conocimiento-praxis y conocimiento-juicio estético, o el problema del ser, como en la ponencia de N. Fischer (Maguncia): «Ser de Dios y ser como, posición...». Según él, Kant no rompe con la metafísica tradicional, sino que la implanta de nuevo desde otras bases, no en el ser empírico del fenómeno ni el trascendental del Yo pienso, que sólo poseen un ser relativo, sino en un ser trascendente que se anuncia, por un lado, con el problema de la cosa en sí, y, por otro, con la necesidad racional de lo incondicionado, un ser absoluto, imposible de poner trascendentalmente, que hay que buscar por el único camino que permanece abierto: el de la fe, el de la decisión libre individual.

4) Influencia posterior: Se analizaron las relaciones de la filosofía kantiana con Brentano, Fries, Husserl, Heidegger, Popper, el marxismo, etc.

5) Cuestionamientos procedentes de la filosofía analítica, la ciencia y la física.

6) Aspectos éticos, políticos y sociales de la *Crítica de la Razón Pura*.

La publicación anticipada de las ponencias facilitó la comprensión, pero el escaso tiempo y la variedad de los temas dificultó la discusión de las mismas. Es de destacar, asimismo, la presencia masiva de participantes de habla inglesa (en especial, americanos), que en determinadas ocasiones monopolizaron el diálogo.

En estos seminarios se contó también con la participación de tres españoles. El Dr. M. Fartos Martínez (Salamanca) presentó una comunicación sobre «Raíces kantianas de la metodología popperiana», en la cual se ocupó de mostrar que los requisitos exigidos por Popper a cualquier teoría que pretenda ser científica son cumplidos por la filosofía de Kant, e indicó los puntos popperianos más importantes que se encuentran preformados en determinados pasajes de la obra

de Kant. En conclusión, la teoría de Popper puede definirse como un «kantismo lógico», a su vez que la *Crítica* constituye una filosofía científica que, aunque llena de sugerencias, no sobrepasa los métodos generales de las ciencias formales y positivas.

La ponencia del Dr. Cirilo Flórez Miguel (Salamanca) llevaba por título «Teoría de la persona: de la sustancia a la acción». En ella se decía que si la concepción del hombre es individualista tanto en Descartes como en Hume y la sociedad se presenta como una construcción exterior, un mero contrato para la convivencia, no ocurre así en Kant. Según él, el pensar no es una sustancia (como en Descartes), lo en sí no se sitúa en la conciencia, sino en el terreno de la razón práctica considerada como voluntad, poder, libertad absolutamente originaria, espontánea: «*esse est agere*» (Spinoza). Esta razón está obligada a sobrepasar los límites de la experiencia para crearse un mundo según sus fines: la sociedad. De una concepción estática y aislada del individuo se pasa a otra praxica y comunitaria, que se encuentra expresada en el concepto de persona (Kant, *Antropología*, 1798).

El Dr. Oswaldo Market (Madrid) se refirió en su comunicación: «Lo múltiple y la imaginación», al problema de la necesaria síntesis de las percepciones por la imaginación productiva (necesaria para su relación objetiva), un descubrimiento tardío en Kant, según la Reflexión 5.636 de enero de 1780, que le permitió escribir la *Crítica* al poder dar razón del origen de la imagen sensible. Una deficiente explicación psicológica del comienzo sensible del conocimiento por parte de Kant (debido a su intento de mantener pura la teoría trascendental), le hizo presuponer, sin analizar, que lo múltiple o materia de la sensación es proporcionado por la afección de objetos ya formados en unidades, y por consiguiente el espacio y el tiempo bastarían para ordenar lo sensible. Pero no hay orden ni forma sin proceso y, por tanto, sin acción trascendental del sujeto, que, en este caso, limite el espacio y el tiempo, originariamente infinitos. Esta función es realizada por la imaginación productiva, que ordena lo múltiple originariamente caótico.

Las sesiones se cerraron con un concierto en la iglesia barroca de los Agustinos, a cargo del Coro y Orquesta de Bach de la ciudad de Maguncia, dirigido por Diethard Hellmann, que interpretó maravillosamente obras de Haendel y Bach.

La sede del próximo Congreso Internacional se fijó en Montreal (Canadá).

VIRGINIA E. LÓPEZ DOMÍNGUEZ
y JACINTO RIVERA DE ROSALES